

¿Gallos en baja?

El equipo espirituario ha descendido en su desempeño durante las últimas subseries, pero se mantiene entre los cuatro primeros

Elsa Ramos Ramírez

A los Gallos les llegó su hora. Es lo que sucede a casi todos los equipos, mucho más en una serie que luce más reñida que la anterior, cuando Las Tunas se escapó y luego ganó el torneo.

Aunque no es una debacle, no pueden pasarse por alto las tres subseries perdidas en forma consecutiva, ni tampoco el estado de los marcadores.

Solo un iluso podría pensar que los espirituanos mantendrían el paso arrollador que exhibieron en el inicio, pero las cosas aún no están tan graves como parecen lucir desde fuera, ni tal como las ven varios aficionados, incluidos algunos que escuché en medio del graderío hace unos días, movidos más por la pasión que por la objetividad.

Sin ánimo de justificar, para medir el desempeño de los Gallos hay que hacer una lectura fría y lógica. Por más que nos pesen las derrotas, lo cierto es que se mantienen hoy entre los primeros cuatro del campeonato y eso es lo que aún cuenta y dice que la campaña no se mide por momentos o rachas, sino por desempeño global.

Además de que comenzaron a medirse con rivales de mayor exigencia, está claro que todo equipo que se enfrenta al líder le juega con todo como vía más rápida de ascender en la

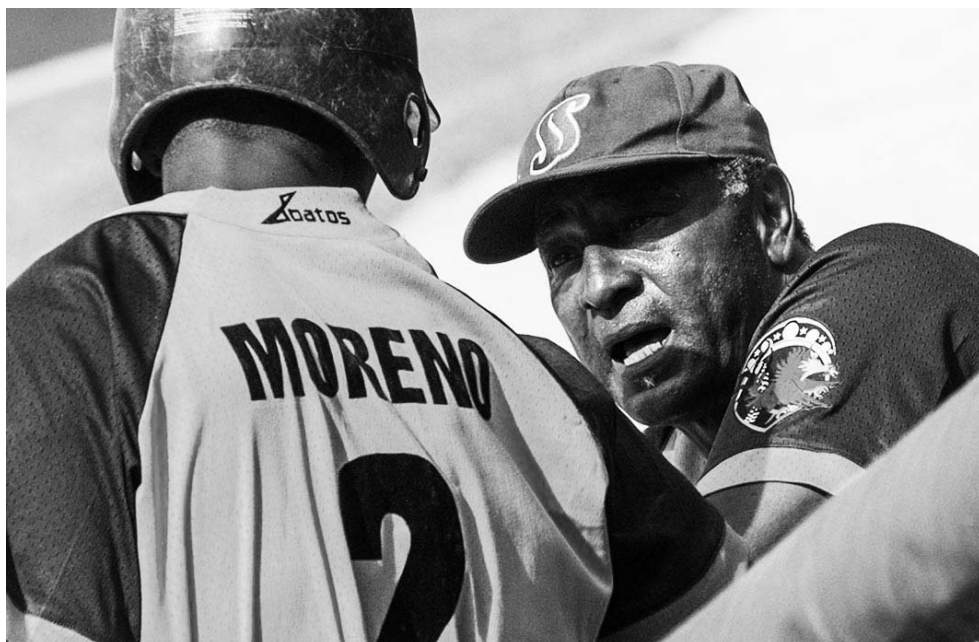
tabla de posiciones; ejemplo, Matanzas, su rival más reciente.

Imaginen que entre el primer lugar y el duodécimo la diferencia es de seis juegos, cifra borrrable si tenemos en cuenta que falta poco más de un tercio para las definiciones.

Si lo miramos con el color de las rosas, habría que decir que los Gallos tienen tiempo para recuperarse, pero si tomamos el tallo por las espinas, que es lo que queda en lo adelante, no pueden ponerse a “jugar a las casitas”, como les ha sucedido en determinados momentos.

Además de que José Raúl Delgado ha debido hacer malabares para mover su banco —incluido su staff— y echar mano a parte de los suplentes por coincidencia de lesiones, los muchachos no han jugado bien en algunos partidos, como los perdidos ante la selección de Granma, sobre todo en el escenificado el pasado domingo en Trinidad.

Si en ediciones anteriores hemos ponderado el desempeño del pitcheo, debemos señalar que este departamento ha cedido un poco en su efectividad, aunque todavía es de los mejores de la lid. Puede que los más jóvenes se sientan el rigor de la competencia que ahora está más fuerte, pero también está la salida de Edeldo Montesino, quien probablemente no lance más en esta fase, y también la ausencia prolongada de Roberto Hernández, quien se encuentra bajo evaluación médica



Aunque el equipo se mantiene entre los cuatro primeros, conviene cambiar estrategias. /Foto: Ismael Francisco

por dolencias en su brazo de lanzar.

Con el pitcheo así, habrá que mejorar mucho la defensa que, como promedio, comete más de un error por partido y otros más que no se anotan, como los asociados a la desconcentración en momentos claves.

De ahí que el equipo pida a gritos la incorporación de Yuen Socarrás, quien regresó de Canadá con un subtítulo de la Liga Intercondados de Ontario, con la camiseta de las Panteras de Kitchener. Para bien, el derecho vino con ganas de lanzar y es probable que se estrene con traje de Gallo este fin de semana.

Contada la subserie ante Ciego de Ávila,

que inician este domingo en patio ajeno, a los espirituanos no les queda nada sencillo, aunque a lo fácil y lo difícil esta vez los separa un hilo imperceptible.

Después regresan a casa ante Pinar del Río, que está en la puntera; viajan a Villa Clara, que pugna por entrar en zona de clasificación, y a Cienfuegos, que les disputa la cima. Vuelven a su casa vs. Las Tunas, que se ubica entre los primeros, y terminan en Camagüey, elenco que está metido en la lucha por los cuatro primeros.

¡Uff!, sé qué dirá cada cual cuando empiece a sacar cuentas. Pero disfrute por ahora y mantenga cerca el agua y las pastillas para este cierre de película.

La conquista de Osdany

El joven nadador espirituario Osdany Madrigal Machado disfruta su medalla de bronce alcanzada en los Parapanamericanos de Lima

La noche anterior apenas cerró los ojos. Se puso a repasar mentalmente uno por uno cada estilo, los giros... Nadó una y otra vez encima de su cama y hasta tuvo taquicardias.

Estaba también la presión que él mismo se puso por lograr una medalla, después de su quinto lugar en los 50 metros. El día lo sorprendió en eso. Pero Osdany Madrigal Machado concilió el sueño en la piscina cuando logró su medalla de bronce en los 200 metros combinados, la primera de un nadador espirituario tanto en Parapanamericanos, como en los convencionales.



Osdany ya piensa en el torneo clasificatorio para Tokio 2020. /Foto: Vicente Brito

Lo logró en la categoría SM12 (débilles visuales profundos), con tiempo de 2:47.30 minutos en una competencia muy fuerte. Han pasado días y en la tranquilidad de su hogar en la zona de Jobo Gordo, en la ciudad espirituario, la disfruta como si la acabara de alcanzar.

“Me enteré de que tenía el tercer lugar cuando fui a coger la credencial, lo oí por el audio y en ese momento me dio una alegría muy grande, di un salto enorme, pensé en mis padres y en todos los que me han ayudado a llegar hasta aquí”.

Fue, al decir de sus compañeros, la presea más disfrutada de una delegación que ya tenía medallas de otros colores. “Nos ayudamos mucho unos a otros. Iba con la expectativa de lograr subir al podio porque había estudiado muy de cerca los tiempos de mis rivales y los comparaba con los que yo hacía”.

No fue una competencia fácil por la calidad de los contrarios, el frío de Lima y otras presiones que suelen nacer en medio de la competencia. “Imagínese que los nadadores que enfrenté son dos colombianos recordistas y campeones parapanamericanos desde el 2011, tienen un recorrido deportivo muy largo, con 36-37 años de edad y yo tengo solo 21.”

“Siempre pensé tener un resultado en 200 metros combinado, es un evento que lleva mucha técnica a la hora de dar la vuelta, de cambiar de un estilo a otro”.

Por eso el disfrute fue enorme, tanto en Perú como en su hogar, que revolvió el barrio entero cuando lo recibieron al regreso y fue entonces que pudo deleitarse con el video que Maricely, su mamá, gestionó que le pusieran en la televisión a través de la colega Yisel Filiú Telles.

“Es que yo sé cuánto le costó, él llegó a entrenar enfermo con zika”, señala la madre.

Tenía y tiene razones Maricely, quien junto a Osmani, el padre, han sido artífices de la carrera deportiva de Osdany, construida a prueba de pulmones, desde que decidió que la natación sería parte de su vida cuando con doce años lo captó el profesor Yaniel Luna. “Sabía nadar de niño, era muy hábil en el agua; aprendí en la playa, en la piscina, siempre estaba metido en el agua. Una medalla parapanamericana se logra con el esfuerzo; durante cinco años me preparé porque la natación lleva sacrificio de días y semanas nadando. Tienes que tener conocimiento de los cuatro estilos y buena técnica para poder dominarlos, aunque siempre te sientes mejor en uno que en otro, en mi caso es en el mariposa y espalda, pues en el de pecho tengo que pulir más la técnica”.

Aunque él sostiene que “del Parapanamericano de Toronto 2015 a este el tiempo me pasó volando”, en ese lapso Osdany creció y de qué manera: nueve medallas internacionales, casi todas conseguidas en los circuitos del Caixas, de Brasil y más de una veintena de preseas en eventos nacionales, todo lo cual lo ha hecho merecedor varias veces de la condición de mejor atleta discapacitado de la provincia.

Ahora se toma un descanso, disfruta cada medalla colgada en la pared y comienza a soñar con otra. “Espero ir el año próximo al clasificatorio de Tokio 2020, que será ahí mismo en Caixas, si no lo consigo voy a seguir preparándome mucho mejor para el ciclo que ya comienza”.

(E. R. R.)

Andreu y Duménigo a lides profesionales

Dos jóvenes gladiadores espirituanos estamparon esta semana su firma con un club europeo, donde pondrán a prueba su calidad como atletas

Que esté uno ya es una excelente noticia. Que sumen dos es un notición. Es lo que sucede con el llamado a filas de la lucha profesional de dos gladiadores espirituanos que estamparon esta semana su firma con un club europeo.

Se trata de los talentosos Reineris Andreu y Javier Duménigo, llamados para integrar el equipo alemán Germania Sportbertriesbs GMBH, perteneciente a la Bundesliga de ese país.

En el caso de Andreu, primer campeón mundial cubano de la categoría Sub-23 y bronce en los Panamericanos de Lima, ambos resultados en la categoría de los 57 kilogramos del estilo libre, repite su presencia en la lucha profesional tras su captación en la pasada temporada.

Para Duménigo (60 kilogramos estilo greco), subcampeón mundial juvenil en el 2009, es su debut en el deporte profesional y una excelente oportunidad para escalar mayores peldaños

luego de que le ha tocado coincidir en su carrera con el extraclase Ismael Borrero. Javier, sin embargo, ha enriquecido su trayectoria deportiva con varias medallas en campeonatos panamericanos, torneos Granma y en eventos nacionales.

Los espirituanos completan un equipo integrado por varios cubanos que irán a diferentes clubes y que están encabezados por el multicampeón olímpico y mundial Mijail López.

También rubricaron el contrato Yowlys Bonne (61 kilogramos), Daniel Grégorich (87), Oscar Pino (130), Luis Orta (60) y Alejandro Valdés (65).

Parte de este grupo asistirá al Campeonato Mundial de la disciplina que tendrá lugar en Kazajstán del 14 al 22 próximos, certamen que tiene como incentivo la repartición de boletos para los Juegos Olímpicos a los seis primeros de cada división. Los dos espirituanos no participarán en este evento.

(E. R. R.)